



Fig. n.º 38.- Segovia, José (2015): *A las cinco de la tarde. La tauromaquia, un mito único*, Madrid, Bubok Editorial, 156 páginas.

Veterano colaborador de esta revista (recordemos su artículo en el número 6, de hace casi veinte años), José Segovia se vale de sus conocimientos profesionales de filosofía, geografía humana e historia de la ciencia, a los que une su gusto por la antropología (manifiesto en sus recurrentes citas de Mircea Eliade o Sigmund Freud) y, sobre todo, su pasión por los toros (teorizada a través de sus lecturas de *Abenámbar*, de Enrique Tierno Galván o de Felipe Pedraza), para ofrecernos un

panorama pesimista sobre el futuro de la fiesta, “el único mito viviente de la cultura occidental”.

Son numerosos los factores que conspiran contra la tauromaquia y que el autor desgana a través de los diversos capítulos de su libro. Hay que empezar hablando de la desafortunada línea defensiva a la que se acogen muchos de sus partidarios, tanto a través de una literatura “hagiográfica, apologética, patriotería” (y también “relamida y cursi” en muchas ocasiones), así como mediante la abusiva identificación de los toros con el sentimiento nacionalista español, al estilo de la inefable Esperanza Aguirre: «Hace poco lo explicitaba esa persona que se hace calificar de ‘lideresa’ denunciando literalmente que los antitaurinos son también antiespañoles». Y mucho peor si a ello se une algún ministro justificando por tradicionales las “torturas sádicas” del infame espectáculo del toro de la Vega de Tordesillas, ciudad cuyo nombre infelizmente está pasando a asociarse con la barbarie racial y no con la digna figura de Juana de Castilla o con la firma del trascendental tratado que reconoció el dominio del Nuevo Mundo a la monarquía española.

El toreo en España está amenazado no tanto por las prohibiciones (“la historia del toreo es la historia de sus prohibiciones” por los reyes, por los papas, por las autoridades civiles y por las autoridades eclesiásticas, señala el autor), sino por una serie de circunstancias de orden más general que caminan en la misma dirección, algunas de las cuales son reconducibles pero otras resultan ineluctables, pues avanzan en el sentido de la historia, del espíritu de los tiempos. Entre las primeras, se señalan los “malos usos, corruptelas y corrupciones que existen en la actividad taurina”, en los elevados precios de las localidades cuando escasean (y escasearán más en un futuro próximo) las subvenciones para las corridas, en la abundancia del torero “perfilero, encimista y pegapases” (la banalidad y mentira de “los riveras, los ortegascanos, los jesulines y demás”), en el desorden

y la pérdida de vocación y profesionalidad del oficio ganadero, en el aburrimiento cuasi *baudelairiano* que experimenta el aficionado ante la mediocridad de toros y toreros, hasta el punto de que una media verónica bien ajustada o dos bellos naturales seguidos pueden ser botín artístico y emotivo suficiente para salvar una corrida y despertar el fervor dormido del aficionado.

Sin embargo, otras corrientes son más profundas. Hay que contar (nos guste o no, sea consecuente o inconsecuente) con el avance de una nueva sensibilidad que milita contra la violencia hacia los animales, patente en el despego hacia la suerte de varas o en la impaciencia ante la prolongación de los descabellos fallidos o en la indignación contra los puntilleros incompetentes. Y también hay que tener presente que la vivencia totémica (que ha favorecido sin duda la fiesta de los toros) es ya sólo una lejana y difuminada pervivencia de un fenómeno de épocas pretéritas, así como que las mitologías y las religiones (otras de las habituales apoyaturas justificativas del sacrificio taurómico) desde hace ya mucho tiempo han debido enfrentarse al progreso de la racionalidad y la secularización.

José Segovia, tras un recorrido lleno de matices y de sugerencias que hacen muy atractiva la lectura de su libro, resume sus posiciones en las últimas páginas. Los toros están amenazados, de un lado, por la falta de capacidad autocrítica de sus defensores y, de otro, por la inevitable fosilización de los mitos, la desaparición de la cultura rural y el proceso de globalización que pone en peligro la “biodiversidad cultural”. Y concluye, en el mismo tono pesimista que impregna toda su reflexión sobre una realidad que considera inexorable, con una sentencia sonora de ecos hondamente literarios: «Nuestro dilema es cuánto nos queda para disfrutar de esa música callada del toreo. Mientras tanto seguiremos esperando la llegada de las cinco de la tarde, las cinco en sombra de la tarde».

Carlos Martínez Shaw
Fundación de Estudios Taurinos